

Y Sancho:

¡Brava comparación!... aunque no tan nueva que yo no la haya oído muchas y diversas veces.

Sólo en esa España teocéntrica pudo surgir el gran auto de Calderón: Calderón, profundamente creyente, que sabe la verdad y que sin embargo conoce, como si la hubiera vivido en carne propia, la duda agobiadora. Con tal fuerza poética la expresa Segismundo, que una y otra vez nos sentimos tentados a dudar de la fe de Calderón. Y ese Segismundo que se pregunta atormentado acerca del sentido y de la realidad de la vida, habla también del "gran teatro del mundo", que "teatro funesto es, donde importuna / representa tragedias la Fortuna". No Dios, sino la inconsciente Fortuna (como en Luciano). Y lo mismo dice don Alvaro en *Saber del mal y del bien*:

Que representar tragedias
así la Fortuna sabe,
y en el teatro del mundo
todos son representantes.
Cuál hace un rey poderoso
cuál un príncipe o un grande
a quien obedecen todos,
y aquel punto, aquel instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabóse la comedia,
y como el papel se acabe,
la muerte en el vestuario
a todos los deja iguales.

Esta comedia y *La vida es sueño* son anteriores a 1635. Unos diez años después de esa fecha escribió Calderón *El gran teatro del mundo*. Calderón dijo una vez que sus autos eran "sermones puestos en verso" (recuérdese la expresión análoga de los dramaturgos jesuitas). Este, como todos los demás, tiene una función muy clara: dar una lección de moral religiosa. No se trata, pues, como en *La vida es sueño*, de plantear un problema; éste se ha resuelto de antemano. No hay discusión, porque no hay duda. Existe sólo una verdad: la del supremo Autor; su reino es el "teatro de las verdades", mientras el mundo "teatro es de las ficciones". Por eso mismo puede Calderón hacer teatro dentro del teatro sin crear en el espectador aquella confusión de que hemos hablado; ambos mundos están perfectamente delimitados.

Calderón parte, pues, de la idea "el mundo es teatro y la vida representación" como de una verdad del dogma. Al desarrollarla, aprovecha sabiamente los materiales que su erudición le ofrece, y los aprovecha a su modo, integrándolos con maestría en esa genial construcción, cuya estructura, sencilla y a la vez compleja, examinaremos más adelante.

NOTAS

1 Véase sobre todo esto la magistral obra de Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925, pp. 79-88.

2 "The autonomous character in Spanish and European literature", *Hispanic Review*, xxiv (1956), pp. 179-190.

ARTES PLASTICAS

DOS NUEVOS LIBROS

DE GRABADOS EN MADERA

de

FRANS MASEREEL

Por Paul WESTHEIM

EN 1941 el INBA presentó una exposición de la obra gráfica de Frans Masereel. Masereel, nacido en 1889 en Blankenberghe, Bélgica, acababa de cumplir entonces sesenta años. Al presentar esta exposición, el Instituto Nacional de Bellas Artes se basó en la idea —desde luego acertada— de que un artista, creador de un estilo de grabado muy original y muy expresivo, despertaría un gran interés en este país. No olvidemos que el México postrevolucionario descubrió en las artes gráficas una posibilidad de expresión específica y no menos importante que la pintura mural; y partiendo de Posada, Manilla, Picheta, inició un movimiento que desde entonces sigue desarrollándose fecundo y vigoroso: el nuevo grabado mexicano, al cual dedico un capítulo en mi libro *El grabado en madera*.

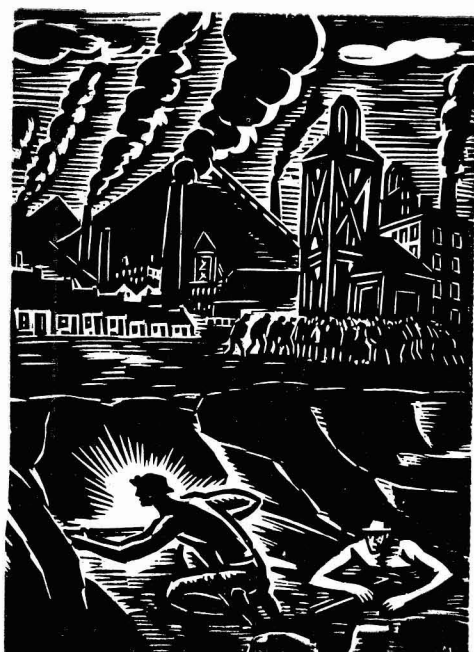
Acaban de salir dos libros de grabados de Masereel o, mejor dicho, dos series de grabados en forma de libros, sin texto: *Mon pays*, cien grabados (en edición del artista) y *Mon livre d'images*, 38 grabados (Editorial Pierre Vorms, Belvès). Se sabe que para asegurar a sus ideas una divulgación en gran escala, Masereel inventó una nueva forma de presentación, un nuevo género gráfico, por así decirlo: la novela en grabados. El álbum usual, que sólo en raras ocasiones se saca de las carpetas del coleccionista, le parecía de-

masiado limitado en su efecto. Aprovechando la técnica de la rotativa, reúne sus estampas en libros, que llegan por conducto del librero a amplios sectores del público, alcanzando una difusión por lo general reservada a la cursilería y la trivialidad o, para usar una expresión más cortés: al "best-seller". Seguramente un género muy en consonancia con el espíritu de nuestro tiempo. Uno de sus primeros libros fue *La idea*. La idea, pura y rutilante, tal como sale del cerebro que la concibió. Vemos cómo su autor la despacha al mundo, en un sobre; cómo el mundo la ensucia, envilece, corrompe, pisotea; cómo el hombre, incorregible, terco y creador, forma una nueva idea y, henchido de la misma esperanza, vuelve a enviarla hacia el mundo.

Mon pays no presenta vistas de cosas interesantes para los turistas que recorren el país en busca de una Bélgica pintoresca. En esos grabados se revela el espíritu de un mundo en que una vida moderna muy vital, muy activa, con sus urbes, sus humeantes altos hornos, con puertos, mineros y campesinos, se destaca ante el telón de fondo de un glorioso pasado: catedrales, casas burguesas de la Amberes barroca, chozas cubiertas de nieve, evocan el recuerdo de aquella Flandes que nos encanta y conmueve en la poesía de Verhaeren, en las novelas de De Coster y Timmermanns, en la Kermesse de Rubens y en los lienzos del viejo Breughel. A él lo representa Masereel en una de las estampas, recorriendo las aldeas con su carpeta de dibujos bajo el brazo; al fondo los cazadores de su cuadro *El invierno* y las casitas de la *Matanza de los inocentes*. Como en las películas, las imágenes se superponen, cortan y combinan fantásticamente, de acuerdo con ciertas asociaciones mentales del artista: desfiles y mítines obreros desembocan en una procesión; las autopistas dominadas por la vertiginosa velocidad de los automóviles, los rieles de ferrocarril con sus señales de luz se transforman en una de esas ban-



"sus humeantes altos hornos"



—Grabados del libro *Mon Pays*
"una vida moderna muy vital"



"la humanidad sacrificada"

das de músicos aficionados que llenan las calles de las ciudades belgas de bulliciosa alegría. Y de pronto nos encontramos en el campo radiante bajo el sol primaveral, refugio de la pareja de amantes que quiere estar a solas con su soledad.

En *Mon livre d'images*, Masereel, artista "lleno de figuras" —para usar la frase de Durero—, apunta las imágenes caleidoscópicas que la vida ofrece al ojo. En tiempos del impresionismo esos apuntes gráficos se habrían llamado "impressions". Sin embargo aprisionan más y otra cosa que el aspecto opaco de los fenómenos y la emoción del hombre ante ellos. Para Masereel la vida no es solo una "fiesta para los ojos". Ve la hermosura del mundo y ve, bajo la apariencia hermosa, a la humanidad sacrificada, humillada, mancillada. Pero nunca asume una actitud de institutriz o de predicador, su arte no es didáctico, ni demagógico: deja al espectador en libertad para formarse su propio juicio. Quizá sea éste uno de los atractivos de sus grabados: apelan al hombre pensante, que al rechazar algo, sabe por qué lo rechaza.

Leopoldo Méndez dijo alguna vez algo muy bello y acertado sobre Posada: que trabajaba como un relojero, con la minuciosidad, el esmero y la devoción del relojero. Masereel, trabajador incansable, es un artista de este tipo.

¿Cómo llegó Masereel a las artes gráficas? Seguramente no es una frase hueca decir que la época que le tocó vivir le impuso este oficio como una tarea. Recibió su preparación profesional en la Academia de Bellas Artes de Gante. Allí aprendió lo de siempre, lo que se aprende en todas las escuelas de arte de todo el mundo. Luego, de pronto, estalla la guerra mundial, la primera. Los alemanes invaden a Bélgica. Masereel huye a Suiza. En Ginebra, agrupados en torno a Romain Rolland, se habían reunido algunos espíritus selectos, espíritus libres, de auténtica libertad, que consideraban su deber y su misión combatir la psicosis bélica que se había apoderado del mundo. Es fácil imaginarse la confusión causada por la guerra en las cabezas y precisamente —duele decirlo— en las cabezas de los intelectuales. En todos los países muchísimos de ellos sucumbieron a las frases de propaganda de un militarismo desenfrenado, traicionando al espíritu, a sí mismos y a su pasado. Sólo con vergüenza puede recordarse la capitulación de los que por definición son los portavoces del espíritu. Pero hubo algunos que permanecieron firmes. Entre ellos Henri Barbusse, autor de *El fuego*, entre ellos aquel grupito de Ginebra, que publicaba el periódico "La Feuille", en que luchaba contra la guerra. No contra una u otra de las "causas justas" —pues cada uno de los bandos consideraba la suya como causa justa— sino contra la guerra en sí. En "La Feuille" aparecía todos los días un dibujo de Masereel. Como no alcanzaba ni el tiempo ni el dinero para coleccionar clichés, los tenía que grabar en madera. Así llegó a la xilografía.

Stephan Zweig, otro miembro del grupo, escribe sobre "La Feuille" en su libro de memorias *El mundo de ayer*: "Ahí estaba Masereel, que con sus inolvidables grabados en madera contra los horrores de la guerra erigió ante nuestros ojos el monumento gráfico de la guerra... Este



"los horrores de la barbarie"

hombre varonil grababa día y noche, infatigablemente, nuevas figuras y escenas en la muda madera. En el estrecho cuarto y en la cocina ya se iban amontonando las planchas de madera, pero cada mañana "La Feuille" traía otra de sus acusaciones gráficas, ninguna de las cuales acusaba a determinada nación, sino todas exclusivamente a nuestro adversario común: a la guerra."

Fruto de la actividad de aquellos años trágicos son dos albums, titulados *Debout les morts* y *Les morts parlent*. Como en Guernica, los nazis se divirtieron también en Francia disparando, desde sus aviones, con ametralladoras sobre las multitudes que huían a la desbandada. Los horrores de la barbarie desencadenada, que veía, presenciaba, vivía, los apuntó Masereel, objetivamente, lapidariamente, en muchos centenares de pequeños dibujos. Ellos forman la base de un álbum de dibujos titulado *Danza macabra*, genial visión de los desastres de la guerra. No es ésta la *Danza de la muerte* de Holbein, versada en Humanidades, por así decirlo: la muerte que recorre el mundo como menestral am-

(pasa a la pág. 32)



"la idea, pura y rutilante"



"Masereel, trabajador incansable"



—Grabados de *Mon Livre d'images*
"baja la apariencia hermosa"

DOS NUEVOS LIBROS DE GRABADOS EN MADERA DE FRANS MASEREEL

(Viene de la pág. 26)

bulante y se lleva lo que está destinado a morir. Es la danza macabra moderna, totalitaria, la muerte organizada, pertrechada de las más perfectas máquinas destructoras. Es la muerte en serie de una época que presume de civilizada. El último dibujo representa el mostrador de una panadería. En la panadería no hay nada. Sobre el mostrador no hay nada. Sólo una balanza en cuyos platillos no hay nada. Detrás del mostrador vemos sentada a la muerte, con su risa sardónica, y encima de ella, sobre el muro desnudo, un letrero escrito a mano: "Plus de pain". Ya no hay pan.

Masereel se creó su propio estilo de grabado, característico e impresionante. Trabaja con contrastes enérgicos. Se expresa en grandes contornos, con masas de oscuridades y claridades en vigorosa contraposición, equilibradas con un supremo tacto artístico. Al contemplar cualquiera de sus grabados se tiene la vivencia del oficio. Se vive y se siente cómo entró la navaja en la plancha de madera, con qué violencia sacó o casi arrancó grandes porciones de la madera, de modo que en la estampa queda libre el fondo blanco del papel, contrastando con el negro que imprime en él la superficie entintada de la plancha. Así, inclinado sobre la plancha, Masereel se representa a sí mismo en uno de los grabados del *Livre d'images*.

Bastante ornamental en sus primeros tiempos, su idioma plástico se ha acendrado en el curso de los años, se ha vuelto parco, se ha reducido a lo esencial. Así nació esta técnica suya, muy sencilla a la vez que extraordinariamente expresiva.

Traducción de Mariana Frenk.



"bajo el sol primaveral"



"Breughel recorriendo las aldeas"



"el recuerdo de aquella Flandes"



"Bélgica pintoresca"



"Masereel se crea su propio estilo de grabado"



"Grabados del libro *Mon Pays*
"su idioma plástico se ha acendrado en el curso de los años"